



# Monasterio de San Zoilo



## Y otros lugares de Carrión de los Condes



## REAL MONASTERIO DE SAN ZOILO



Monasterio de San Zoilo

### PREÁMBULO HISTÓRICO

No se ponen de acuerdo historiadores y escritores sobre la fecha de fundación de este emblemático lugar en el que, al parecer, fueron los monjes Benitos que huyendo de la invasión agarena y las dificultades que tenían para seguir en Córdoba, se adentraron en tierras bien al norte donde la invasión no se había consolidado. Según opinión de algunos historiadores la fundación debió hacerse antes del año 900 por haber existido un libro “de concilios” que dice textualmente *“como a los 19 de enero de 948 se comenzó a escribir y que era para el Abad Teodomiro y que entonces se llamaba al monasterio con el apelativo de San Juan Bautista y que faltando al libro la última hoja, no puede saberse cuando se acabó, aunque sí su autor: un sacerdote llamado Juliano”*.

Lo cierto es que el monasterio debió seguir su vida de “ora et labora” de manera sencilla y sin grandes sobresaltos hasta que a mediados del siglo XI, rigiendo los destinos de Castilla y León el rey Fernando I y a decir del historiador local Ramírez de Helguera *“se hace visible un conde Gómez Díaz, descendiente del conde de Saldaña, casado con la condesa Doña Teresa Peláez, de la casa real de León como descendiente de D. Ramiro III y de Don Bermudo II, quien desempeña un papel importantísimo en la corte del citado monarca, al cual según documentos, se hace constar con su firma como uno de los grandes del reino, teniendo además el gobierno del territorio comprendido entre Liébana y Monzón y cuyos señores toman bajo su favor el insigne Monasterio de San Juan Bautista y le reedifican completamente en la primera mitad del siglo XI, para mejorarlo dada su piedad y su riqueza”*.

Varios acontecimientos, previsiblemente amasados entre la historia y la leyenda, coinciden en estos tiempos de mediados del siglo XI para tener el motivo de esta importante ampliación del cenobio carrionés. Por una parte situamos a la fe y religiosidad de la condesa Doña Teresa que en un momento de su vida se percató que una de las doncellas a su servicio

había parido dos hijos a la vez y teniendo le idea que en uno de ellos su marido habría de haber tenido arte o parte en la cuestión. Quiso la providencia que al poco tiempo ella misma parió mellizos con lo que renunció a sus malos pensamientos y quiso pedir perdón a Dios, bajando desde su palacio, situado en la ciudad, hasta el monasterio, entonces bajo la advocación de San Juan Bautista de Allende el Río.



Sepulcro de la Condesa Doña Teresa

Como entonces no había puente para cruzar el río caminaba con dificultad sorteando las piedras que había en el lecho, con tan mala suerte que tropezó y a punto estuvo de caer, de no ser porque unos ángeles la cogieron en sus alas y depositaron en la otra orilla. La condesa para agradecer el milagro prometió construir un puente, hacer un muro o calzada de piedra para evitar inundaciones y mejorar el propio monasterio con importantes reformas. Leyenda o no, lo cierto al día de hoy es que siguen en pié el puente, la calzada de piedra y por supuesto el monasterio, que cambió su denominación y advocación por la de San Zoilo, por un hecho singular que relatamos a continuación.

La condesa Doña Teresa y el conde Gómez Díaz tuvieron numerosa descendencia y sus hijos, a los que la historia conoce como “los infantes de Carrión”, tuvieron una gran relevancia, no solo porque Don Fernando y Don Diego son citados como quienes se casaron con las hijas del Cid Campeador, Doña Elvira y Doña Sol, dando lugar el célebre romance del Cantar del Mío Cid y la afrenta de Corpes, hecho más legendario que histórico, sino también porque uno de ellos aparece citado repetidamente en hazañas de reconquista y batallas



Relicario de los Santos



Capitel románico



*Cuadro del traslado de reliquias de San Zoilo*

moriscas. En una de ellas se juntó al emir de Córdoba para defender su heredad frente las pretensiones de su tío. Habiendo luchado bravamente y ganada la contienda el emir le prometió cuantiosas riquezas a las que éste renunció, pero solicitando las reliquias de un mártir cordobés, San Zoilo. El emir, aún sin entender del todo semejante petición, hizo llenar unos carros de las reliquias no solo de San Zoilo, sino también las de los mártires San Félix, San Agapio y otros muchos mártires de Córdoba.

La extrañeza del emir por tal petición se explica por el interés que existían en estos tiempos medievales por tener un amplio relicario y más como lo que adivinó el infante Don Fernando de poder entregar semejante tesoro a su madre que estaba ampliando el monasterio, que al recibo de estas reliquias cambió de nombre y pasó a llamarse de San Zoilo en vez de San Juan Bautista de Allende el Río, como había sido conocido hasta entonces. Ese afán por tener un acreditado y numeroso relicario era propio de todos los monasterios, iglesias, conventos y todo tipo de instituciones religiosas y aún más en lugares como éste por el que pasaban tantísimos peregrinos en su viaje de fe por el Camino de Santiago que discurrían y discurren junto al célebre cenobio de San Zoilo.

El cenobio fue generosamente dotado de todo tipo de reliquias y que aún hoy se conservan muchas de ellas en cuatro grandes arcones situados en la parte alta del presbiterio de la iglesia y detrás de su gran retablo mayor. Aquí se guardaron, como bien muypreciado, el cráneo de Santiago el Menor o Santiago Alfeo, que fue traída desde Jerusalén hasta Coimbra y desde allí viajó hasta este monasterio. Más tarde la reina Doña Urraca, que tanto tiempo vivió en la ciudad dando lugar a conocidos y múltiples enfrentamientos con su esposo Alfonso “El Batallador”, se la dio al obispo Gelmírez y desde entonces se guarda en Santiago de Compostela y procesiona en los grandes acontecimientos y festividades de la iglesia Compostelana.

Este es el tiempo de mayor gloria y esplendor de esta institución que fue amplia y generosamente apoyada por reyes, nobles y otras gentes de gran poder y sobre todo por esa familia condal que eligió el lugar como sitio para enterramiento de sus miembros y algunos de los cuales hoy se pueden ver en los sepulcros cincelados al románico estilo y que se



*Claustro del Monasterio de San Zoilo*

encuentran a los pies de la iglesia, después de haber recorrido no pocos lugares del monumento, incluso estuvieron emparedados durante siglos, habiendo sido redescubiertos en las obras realizadas en la década de los cuarenta del siglo pasado.

Muchos e importantes hechos históricos se dieron cita en este monasterio y así sabemos que en siglo XII, D. Bernardo, arzobispo de Toledo y primado de España, elige el lugar para celebrar un concilio de gran importancia. De nuevo sus muros reciben la presencia del delegado del Papa, cardenal Humberto, que con asistencia de arzobispos y obispos en número mayor a una docena celebran un nuevo concilio en el año 1130.

Visitaron e incluso vivieron en el monasterio los reyes Alfonso VIII, el de la batalla de las Navas, que aquí celebró y festejó su mayoría de edad además de convocar cortes, donde hubo presencia, por vez primera, de gentes del estado llano como procuradores en las mismas y donde se celebraron bodas entre la reina Doña Berenguela y su esposo el príncipe Conrado de Rotemburgo. Alfonso IX de León armó aquí caballeros a su primo Alfonso VIII de Castilla junto a otros príncipes, condes y otros caballeros extranjeros. En la nómina de reyes habitantes durante épocas en el monasterio cabe citar a Fernando III “El Santo” que donó una serie de monasterios a éste de Carrión, cuyos privilegios aumentaros



*Iglesia con los sepulchros medievales*

los monarcas Fernando I y Alfonso IX que pasó su infancia en Carrión junto a su madre Doña María de Molina. Ésta celebró hasta dos veces cortes en el monasterio, para dar cuenta del desempeño de la tutoría del rey niño, estableciéndose aquí lo que hoy es conocido como el Tribunal de Cuentas del Reino.

Las donaciones fueron tantas y tan generosas que hasta un total de quince monasterios de Palencia, Burgos y Lugo debían pagar rentas a los de San Zoilo y en un inventario del 15 de enero de 1821 de señala que el Monasterio de San Zoilo poseía fincas y propiedades en un total de setenta y ocho localidades que se extendían desde Cantabria hasta Madrid. Junto a estas propiedades terrenales hubo otras mercedes otorgadas por la Santa Sede a sus monjes, así el papa Eugenio IV en el siglo XV le concedió el uso de báculo y mitra, pasado sus priores a ser abades, jerarquía que persistió hasta mediados del siglo XIX.

Entre las posesiones más destacadas está la iglesia de San Martín de Frómista y su barrio correspondiente. Fue una donación de Doña Urraca, especial protectora de la orden de Cluny que la entregó a los monjes de San Zoilo en el año 1118. El templo había sido levantado por su bisabuela Doña Mayor, viuda de Don Sancho el Mayor de Navarra. Esta donación fue objeto de numerosos pleitos por cuanto el Señor de Frómista reclamó para él su propiedad. La historia relata con toda clase de documentos y detalles que el litigio se extendió hasta 1488, casi cuatro siglos de graves conflictos que hicieron intervenir a los reyes e incluso el papado que una y otra vez sentenciaron a favor de los monjes.

En los tiempos de mayor gloria y esplendor, una vez de muerto el conde Gómez Díaz en el año 1057, su viuda doña Teresa, que vivió hasta 1095, toma la decisión de donar el



*Monasterio de Moissac (Francia)*

monasterio y ponerlo bajo el dominio de la Orden Cluniacense ampliando aún más su poderío y fama. En la Biblioteca Nacional de París se guardan las actas de donación escritas con fecha de 1 de agosto del año 1076 y la ratificación en fecha 20 de enero de 1077 entre la condesa Doña Teresa y los monjes cluniacenses, que como hemos dicho tanto favorecieron la historia del Monasterio de San Zoilo. A ello se debió en gran manera el que uno de los infantes, Don García Gómez, fue mandado por el rey Alfonso VI para dirigirse al abad de San Pedro de Cluny y entrevistarse con su abad, Don Hugo, al que solicitó en nombre del rey castellano y leonés que mandase monjes de la orden para reformar la observancia del monasterio de San Zoilo y otros existentes por estos reinos. Cumplió bien su cometido y llegaron monjes en el año 1080 que permanecieron fieles la orden de Cluny hasta su extinción en el año 1438.

La relación de los condes de Carrión con el poder es muy amplia y así vemos que el conde Pedro Ansúrez, fundador de Valladolid, trasladó a la ciudad del Pisuerga su ayuda para dotar económicamente el Monasterio de San Benito y como muestra de su interés una Carrión y Valladolid, llevando de Carrión una imagen de San Zoilo para ser venerada en San Benito, asistiendo al acto de donación Don Virila, que era gran amigo del Cid Campeador.

En la Edad Media, las relaciones entre Cluny y el norte de la Península Ibérica, tuvieron una importancia considerable y se iniciaron en los tiempos del rey Alfonso VI, que trató de esta manera romper el aislamiento de sus reinos aliándose con los monjes de Cluny y con el Papado. Por este motivo el rey transfirió a la obediencia cluniacense varios grandes monasterios situados en el eje político-económico del reino: el famoso Camino de Santiago.

El siglo XI fue el de máximo esplendor para la orden, cuya Abadía en Cluny llegó a contar con entre 400 y 700 monjes, y extendió su absoluto poder sobre 850 casas en Francia, 109 en Alemania, 52 en Italia, 45 en Gran Bretaña y 25 en la Península Ibérica, agrupando así a más de 10.000 monjes, sin contar el innumerable personal subalterno.

Fue así como favoreció grandemente el itinerario transaccional que recorre los monasterios que, situados en el primer tramo del Camino de Santiago, sirvieron de punto de acogida para los peregrinos que se dirigían a Compostela, comenzando en el monasterio de Moissac, cuya abadía era una de las etapas principales del Camino de Santiago en tierras francesas y que aún hoy cuenta con importantes grupos escultóricos románicos en sus portadas y con el claustro historiado más importante de Francia, acabado en torno al año 1100.



*Iglesia románica de San Martín de Frómista*

En tierras hispanas cabe mencionar un rosario de monasterios desde donde se exportó a otros muchos el espíritu de Cluny, comenzando en tierras de Aragón con el célebre de San Juan de la Peña y siguiendo en tierras de La Rioja con el de Santa María la Real de Nájera. Por lo que respecta a Castilla y León, hay que destacar la aportación de los Monasterios de San Martín de Frómista y sin abandonar las tierras palentinas anotamos el Monasterio de San Isidro en Dueñas, y los de San Zoilo en Carrión de los Condes y el de San Salvador en Nogal de las Huertas. Ya en la provincia de León está el celeberrimo Monasterio de San Benito de Sahagún, que se convirtió en el faro más importante de la luz cluniacense.



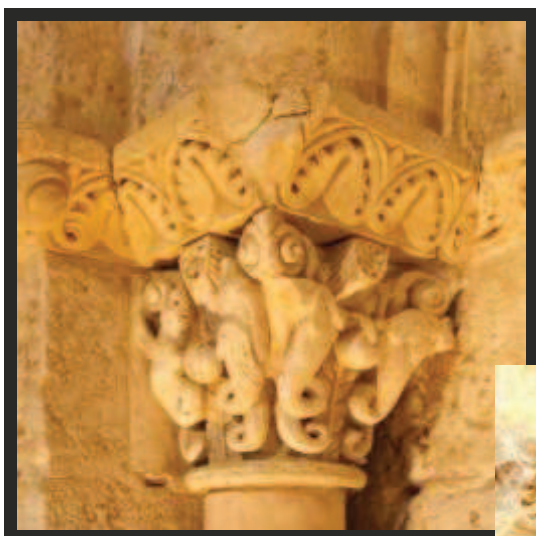
En la actualidad se asocia espontáneamente a Cluny con Europa. Es habitual hablar de la Orden de Cluny como “europea” y así también se la asocia como una empresa internacional con multitud de filiales, en la que hace más de ochocientos años unos monjes supieron gestionar bien “su empresa” (espiritual, económica, política y artística) para conseguir un éxito sobre un espacio que hoy conocemos como Europa.

Es toda una lección para nosotros, mujeres y hombres del siglo XXI, a los que tanto nos cuesta poner en su lugar a nuestra propia Europa. No es de extrañar que en Consejo de Europa declarase en el año 2005 a la Red de Sitios Cluniacenses como Itinerario Cultural Europeo.

La historia del Monasterio de San Zoilo siguió por derroteros de piedad, fe y poder temporal y aunque nunca más volvieron los años dorados de su dominio temporal y religioso, sí que hemos de señalar que fue una institución que ha llegado hasta nuestros días, formando parte destacada de dos de los Itinerarios Culturales Europeos más importantes: El Camino de Santiago y el de lugares Cluniacenses, destacando por ello la pátina de haber formado parte de la historia y haber sabido conservar no pocos de sus tesoros artísticos como tendremos oportunidad de ver en las páginas siguientes.



*Enterramientos medievales  
(excavaciones en el año 2011)*



*Capiteles románicos  
de la portada del S. XI*